

EN EL NOMBRE DE LA TIERRA. UN ACERCAMIENTO TELÚRICO AL URBANISMO

In the Name of the Land. A Teluric Approach to Urbanism

Ula Iruretagoiena Busturia

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Palabras clave	<p>RESUMEN: La disciplina urbanística tiene como fin el planeamiento territorial de un ámbito administrativo, recogiendo los cambios necesarios para alcanzar un horizonte de futuro compartido por la comunidad. Las transformaciones para el mañana se grafían en un plano, se piensan sobre el suelo y se les asigna un nombre-categoría. El nombramiento es una afiliación a un régimen de actuación que posibilitará un cambio que construye una fisonomía del suelo útil para la vida humana. Suelo, que no tierra. Pensar en tierra en vez de suelo es un cambio que suscita un reconocimiento del suelo como hábitat de múltiples formas de vida a las que necesariamente debemos atender en nuestras intervenciones constructivas. La introducción de lo telúrico en la base de pensamiento de la disciplina de la construcción urbana es un giro que se especula, posibilitaría un cambio hacia un urbanismo ecológico y la puerta para otros relatos de las transformaciones urbano-humanas.</p>
Keywords	<p>ABSTRACT: The purpose of urbanism is the territorial planning of an administrative area, gathering the necessary changes to reach a future horizon shared by the community. The transformations for tomorrow are plotted on a plan, thought on the ground and assigned a name-category. The naming is an affiliation to a regime of action that will make possible a change that builds a physiognomy of the soil useful for human life. Soil, but not land. Thinking of earth instead of soil is a change that brings about a recognition of soil as the habitat of multiple forms of life to which we must necessarily pay attention in our human-constructive interventions. The introduction of the telluric in the basis of thought of the discipline of urban construction is a turn that, it is speculated, would make possible a change towards an ecological urbanism and the door to other narratives of urban-human transformations.</p>
Urbanismo Ecología Tierra Suelo	
Urbanism Ecology Land Soil	

* **Correspondencia a / Correspondence to:** Ula Iruretagoiena Busturia. UPV/EHU. Departamento de Arquitectura, Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Plaza Oñati, 2 (20018 Donostia-San Sebastián, Gipuzkoa) – ula.iruretagoiena@ehu.eus – <https://orcid.org/0000-0002-0280-4999>.

Cómo citar / How to cite: Iruretagoiena Busturia, Ula (2024). «En el nombre de la tierra. Un acercamiento telúrico al urbanismo». *Papeles de Identidad. Contar la investigación de frontera*, vol. 2024/2, papel 311, 1-8. (<https://doi.org/10.1387/pceic.26844>).

Fecha de recepción: julio, 2024 / Fecha aceptación: agosto, 2024.

ISSN 1695-6494 / © 2024 UPV/EHU

 Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

He aquí unos dibujos de micrografía y macrografía (Tufte, 1990) de la tierra acompañados de fragmentos de textos escritos por una urbanista. Se presentan en esta combinación para que sean mirados y leídos de un lado a otro y que, en el quehacer, composten algo mutuamente. Este conjunto conlleva la intención de representar una alegoría del suelo vivo e invocar un giro en la concepción del suelo urbanístico.

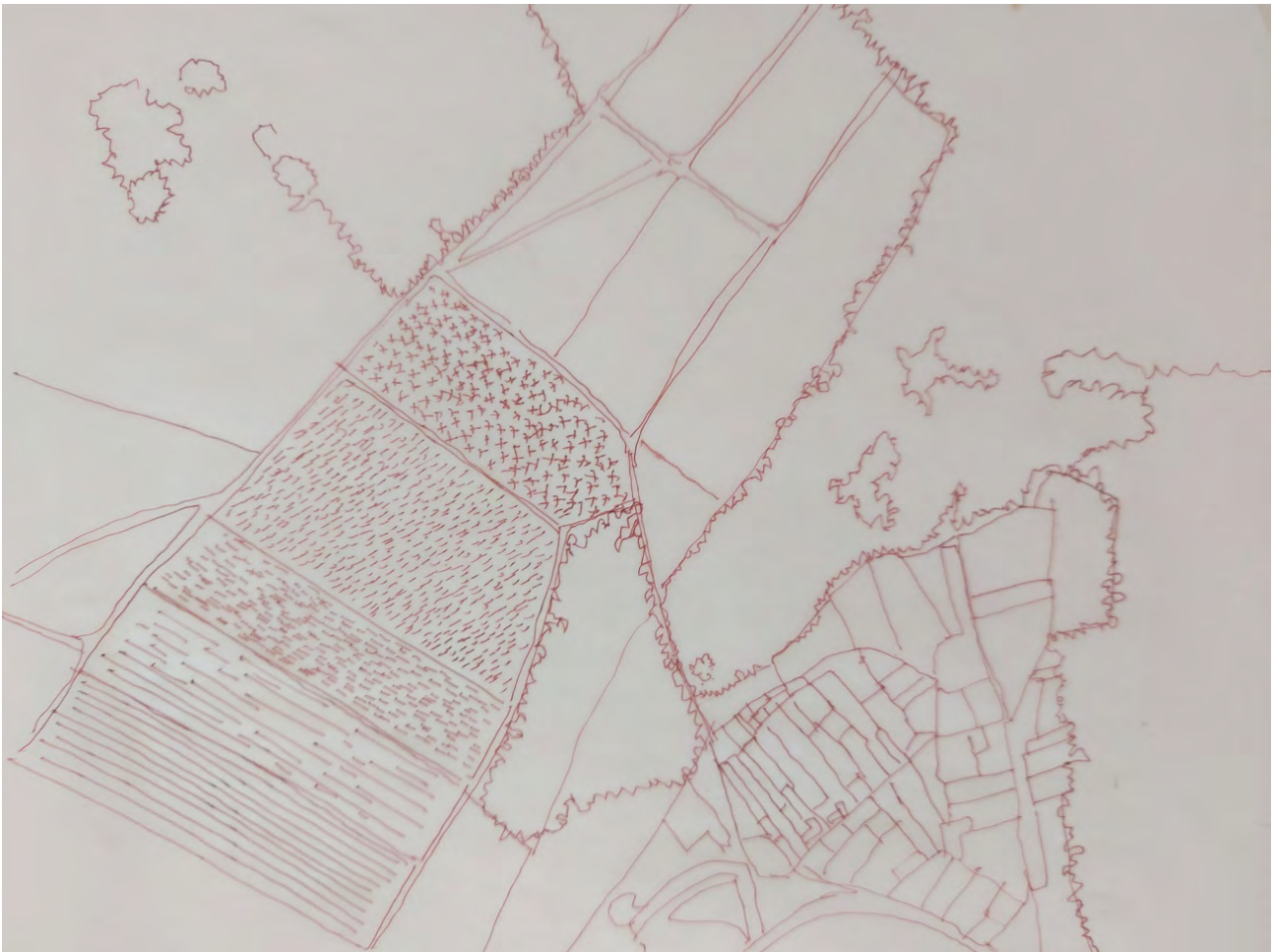


Imagen de la autora.

Imagen 1
Macrografía del territorio

Tengo ante mí un territorio y me dan una consigna: hazlo funcionar. Me coloco sobre el mapa y lo miro, desde arriba y desde fuera. Aun sabiendo que esta posición genera una distancia y una distorsión sobre aquello que observo y analizo, estas son las herramientas de estudio y diagnóstico de las que dispongo. Desde aquí no distingo cuerpos, ni aves, ni arbustos, ni insectos, ni raíces. Pero puedo discernir claramente topografías de distintos valles, los ríos, los árboles, los campos. Es esta una visión donde es factible dibujar una carretera, un puente, un pantano, un monte forestal, una cantera, una explotación agrícola, un tendido eléctrico y de gas, un edificio y una calle. He imaginado coches y camiones por las carreteras, una comunidad de personas abastecida de agua, energía y alimentos, así como personas durmiendo en el edificio. Y me congratulo: estoy haciendo urbanismo.

Para que lo imaginado pueda hacerse realidad, es necesario asegurarse que donde vaya la carretera no pueda ir el tendido eléctrico. Y para eso, el suelo se convierte en el elemento que sustenta el trabajo: el suelo hace las veces de tablero de juego donde se dilucida la partida de la construcción y a quien se le asignan unas reglas determinadas a seguir según la utilidad que quiera obtenerse del mismo. El juego de la transformación del suelo-soporte de la vida humana. Prosigo. Una vez identificados los valores del suelo para el desarrollo de actividades que demandan ciertas cualidades, el suelo deja de ser aquello que veo ante mí cuando lo piso —un paraje compuesto del mundo mineral, vegetal y animal— para asemejarse a una superficie: un suelo inerte. Alejarme físicamente del objeto de estudio hace posible que pueda centrarme en la forma y la geometría de la vida humana, separándola y abstrayéndola del resto de formas de vida. Aplano el suelo de vidas y lo ordeno con líneas. Topología especulativa desde la distancia. He hecho del suelo una superficie que moldeo ~~como~~ como si de un firme se tratara: decido cuidadosamente cubrirla de pavimento de adoquines o de huerta de cebollas.

Aun cuando me propongo crear un contexto habitable en la superficie, el juego me obliga no solo a extirpar la funcionalidad de la vida humana del resto de vidas, sino a volver a distanciarme para despedazar el territorio de similar manera a cómo lo haríamos con una vaca. Para ello he abstraído el territorio en superficie y he generalizado los suelos para englobarlos en zonas de distintas categorías de uso. A cada suelo, un diseño funcional para desarrollar una particularidad de la vida humana. Igual que cuando manipulamos el animal, se requiere de un ejercicio de cierta insensibilización con respecto a la vida que agarramos bajo nuestras manos, y así ser capaces de desvitalizarla, ejerciendo lo que dicta la «ley de la naturaleza del más fuerte», me tranquilizo.

El suelo no tiene ni ojos ni pelo, pero tiene un nombre. Un nombre que actúa como seudónimo y nomenclatura a la vez. Un nombre que nombra algo que no es exactamente lo que es pero que es útil para identificarlo. Según lo que interese extraer del suelo, se le asigna un nombre y un color, para dejar los suelos agrupados por características similares. Un bautizo iniciático para todo lo que viene después. El nombre es su futuro, lo que le dotará de valor, acotando su agencia al sino establecido: es su sentencia. El resultado es un territorio de nombres impresos con colorines de uso que en su concepción delibera sobre suelos sin vidas. Y de esta manera el mapa de usos del suelo obtenido hará las veces de partitura para que el territorio se haga funcionar. No solo eso, el mapa ejemplariza sin rubor el propósito humano sobre la tierra: todos los frutos que pueden sacarse de la superficie —por abajo, por arriba y sobre la misma— bien aterrizados, clasificados y ordenados. Con todo, queda claro que el suelo es una superficie y un recurso extractivo. Una reducción de lo que es el suelo que se recoge en los principios de la Ley del Suelo que gobierna sobre el urbanismo en los distintos países europeos, reconociendo el suelo como un «recurso natural a preservar». La preservación, se entiende, para no agotarlo en su totalidad, y poder explotar con tranquilidad el resto del suelo no protegido.

Pero seamos justos: el sistema jurídico-urbanístico es eficaz para el fin propuesto y tiene validez como aparato diseñado capaz de transformar el suelo en superficie planificada, un logro en la gestión del suelo extractivo: un estudio pormenorizado determina la ubicación óptima de una infraestructura de la índole que sea y un trabajo técnico por parte del equipo ingenieril, de maquinaria y operarios hace posible que todo el enjambre dibujado funcione. La capacidad humana queda probada sobre un suelo esterilizado (y distorsionado) que se asemeja más a una máquina que a un organismo. Esta desnaturalización del suelo resulta ser un paso inherente para la idea de vida humana que el progreso nos ha propuesto y que la parte del

público del globo terráqueo asistente a la industrialización extractivista, aplaudimos. La tierra convertida en recurso manipulable transformado en artificio al servicio del progreso y herramienta estratégica de la noción de propiedad y la construcción de las naciones.

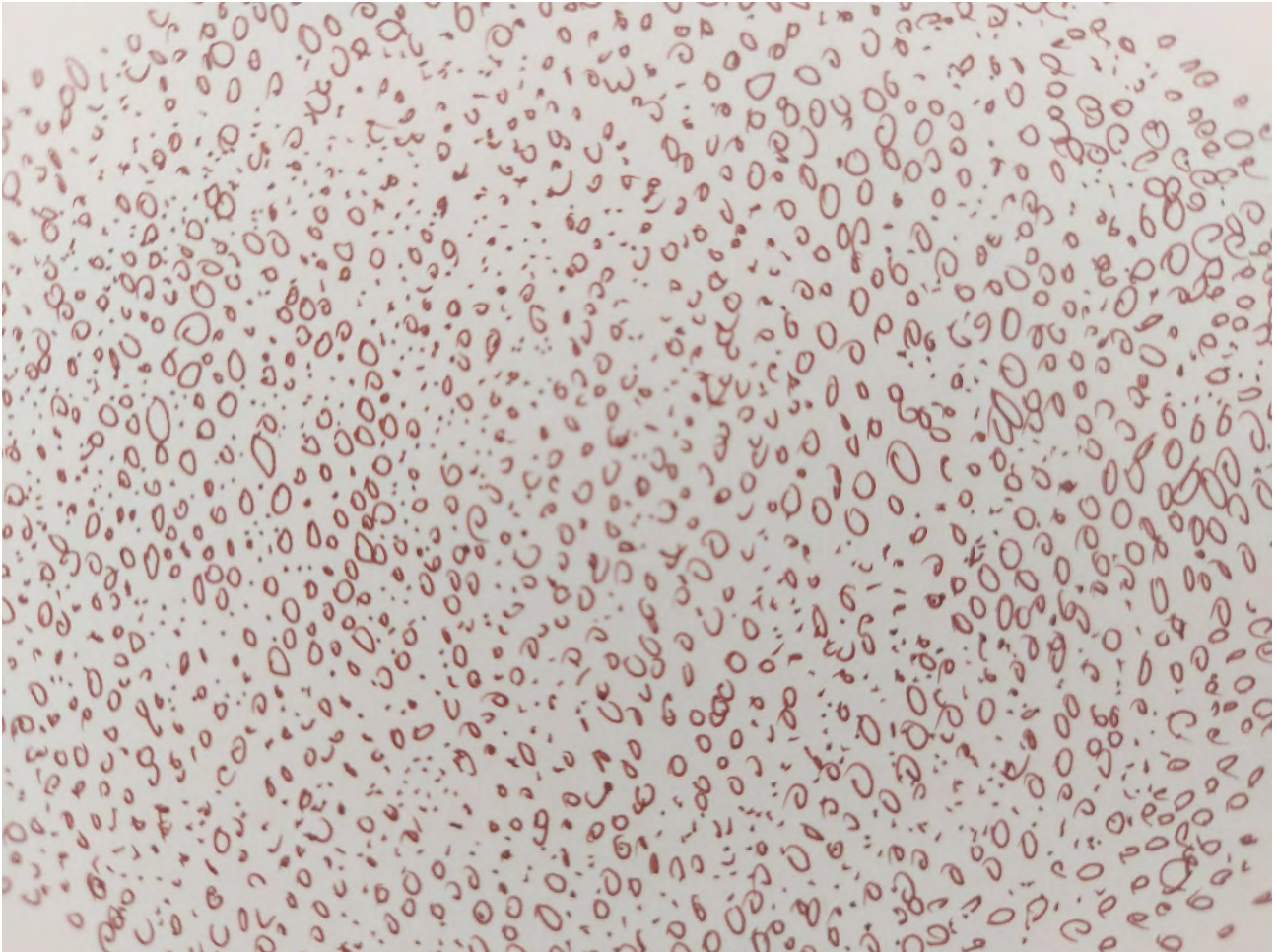


Imagen de la autora.

Imagen 2

Micrografía del territorio

El camino está embarrado, no puedo pasar. Me he desviado de la carretera asfaltada del itinerario marcado y la lluvia me ha desubicado. Me detengo para pensar en la manera de poder salir del valle. Mientras trato de orientarme, atisbo a un lugareño que se acerca hacia mí. Nos saludamos, le expongo mi pérdida y le pregunto si puede ayudarme a alcanzar la ubicación a la que quiero llegar. El paisano me ofrece una descripción exquisita de la cartografía de las distintas topografías y vegetaciones que cubren las llanuras y cimas del entorno, y cuáles de estas matas de hierbas y arbustos pueden ser mi camino y cuáles no, las dificultades que entrañan unas y otras, incluso el cansancio que procura cada vía. La voz del GPS no sería útil para introducir en su locución las instrucciones marcadas por mi nuevo acompañante. El relato del aldeano habla de alguien que ha auscultado la fisonomía y fisiología del suelo donde trabaja y habita con sus propios pies y manos, una actividad reiterada y continuada de la ex-

perencia de observar y testear *in situ*, una formación continua del aprendizaje físico que ha construido un conocimiento corporalizado a ras de la tierra y que, por ello, cuando se le escucha describir el territorio es como si el lugar mismo hablara: palabras localizadas (Perejaume, 2015, pp. 14-28).

Los detalles que atiendo por parte de mi nuevo acompañante los retengo en mi cabeza, los anoto en mi cuaderno. Pero reconozco en el acto la dificultad de detectar todo lo que él lee en el escenario que me circunda. Por mucho que haya estudiado el mapa GIS antes de dejar mi apartamento y montarme en el coche, la información que está presente en el suelo caminado representa una dimensión de saber que me resulta encriptada. Mis sentidos reducidos a aquello que veo son sin embargo capaces de emocionarse ante un paisaje de comprensión limitada. Mi ignorancia empática no es indiferencia, aunque podría parecerlo. Es un contacto físico territorial estimulado por la vista. Pero de esta forma el territorio lo siento lejano, mi visión corta y mi vocabulario pobre para adentrarme en los significantes que están presentes a mi alrededor. Se hace evidente que el conocimiento de la tierra donde resido me es ajeno, lo que representa una desvinculación colectiva sobre el hábitat que sentimos como casa, un desarraigo sobre el lugar donde se habita, una exterioridad que provoca una geografía de tierra ingrávida (Badal, 2024).

Sin embargo, el campesino antiguo era capaz de nombrar la cima a través del soplar suave del viento que se mueve por la ladera, la precipitación de un elemento en una hondonada o del estruendo del ruido de la caída del rayo (toponimia sonora que se recoge en el título de la película de Oskar Alegría *Zinzindurrunkarratz* (2023)). Una tiene la sensación de que escuchan al territorio como lo hacemos con una entidad viva. Nombres que designan puntos de referencia sobre el lugar de experiencia de vida, toponimias de un pedazo de tierra que concentran en la palabra un entendimiento determinado sobre una organización del mundo que habitan y una dimensión cultural sobre la interacción de esa cultura con su entorno como marco de referencia de su cosmovisión (Tuan, 1974). Un territorio copado por toponimias es expresión verbal de una vida íntima e intensa con un determinado lugar, y una geografía sustantivizada pormenorizadamente es indicador del cuidado de la tierra (Badal, 2024, pp. 77-78). Cuando repaso los nombres de las calles donde vivo, detecto que las terminologías contemporáneas con las que bautizamos las zonas donde habitamos han recuperado personalidades femeninas, pero han desbancado designaciones propias del conocimiento de la tierra y del lugar.

Alcanzado mi punto de partida y de camino de vuelta a casa me pregunto si tendría sentido germinar el saber corporal y mental del agricultor con el del urbanista o si, por el contrario, esta alquimia seguiría la estela arrogante y acaparadora del mundo urbano y tendría visos de ser una creación al estilo de la sandía sin pepitas.

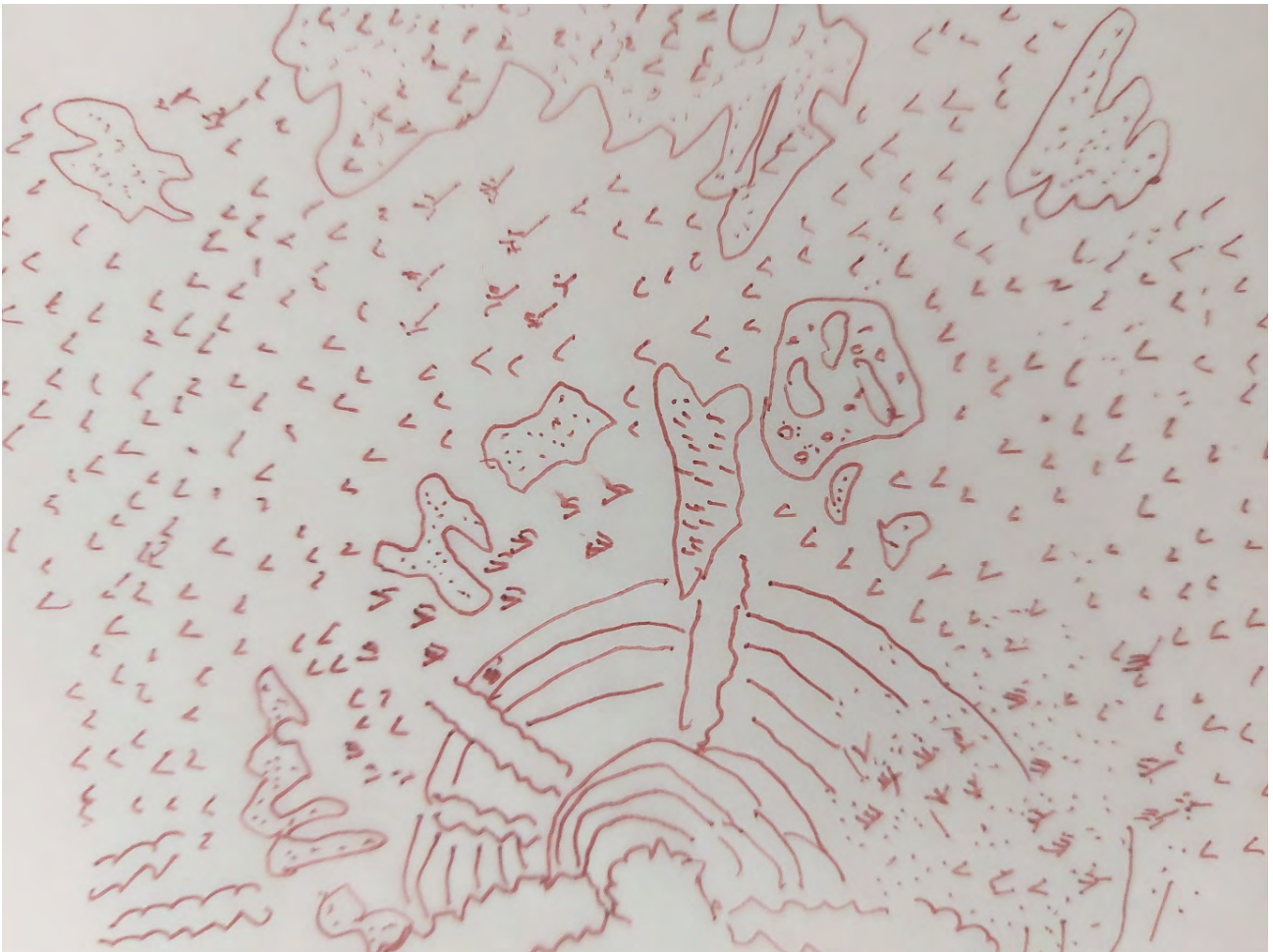


Imagen de la autora.

Imagen 3
Micrografía de la tierra

Prácticas con gestos.

Tierra, barro, arcilla, greda, arena, marga.

Aproximarse, arrodillarse, arremangarse, embarrarse. Enterrarse. Abrazarla. Intimar con ella.

Escarbar la tierra. Cavarla. Ahuecarla. Horadarla. Removerla. Abonarla. Encuentro táctil.

Prestar atención, tocar su espesor y distinguir su estructura, su textura, su tonalidad, su densidad, su porosidad, su granulosidad, su materialidad. Sumergir la nariz en la tierra y percibir su olor, su perfume, su grado de humedad. Relatar su organicidad: buscar e inventar palabras para cada matiz detectado. Saber nombrarlos.

Suelo que es tierra que es sustrato que es vida.

Qué es. Qué implora. Qué necesita. Qué elementos intervienen. Qué fenómenos hacen que sea como es: una bioinfraestructura. Contribuir a alumbrar este mundo explotado e ignorado. Dignificarlo.

Abrigar los ciclos del reciclaje de la materia de la tierra. Reconocerlos y enredarnos con ellos. Materia de lombrices, ramas, hojas y flores secas, carbono, nitrógeno, potasio, micropartículas que se descomponen y se descomponen y se descomponen y se componen y se componen y se formalizan para componer materia integrada. Integrar la descomposición y la circulación de los elementos de la tierra con todos los ciclos biogeoquímicos que forman parte de ella. Y aprender a mezclarse para formar parte de ellos.

Suelo vivo que es vida. Respetarla y honrarla, dice Vandana Shiva.

Atender al suelo.

Quién vive ahí. Quienes son esas criaturas y sustancias terrestres que no vemos ni sentimos, pero que están ahí, existiendo. Que no tienen quien los nombre ni quien los cuente ante una excavadora. Organismos y seres naturales macros y micros, que no hacen ruido, que compartimos con ellos la tierra. Simpatizar con la comunidad más-que-humana. Preservarlos porque son incluidos. Dejar de lado el monopolio humano, crear mundo indistintamente para los humanos y para el resto de las especies y organismos que hacen vida.

Afectémonos del suelo.

Que nos duela un poco, que sintamos algo de malestar cuando lo contaminamos con residuos de baterías de paneles solares, lo atravesamos con tuberías de saneamiento de plástico, lo embrutecemos con hormigón armado, lo intoxicamos con pesticidas y fertilizantes, lo desertizamos con eucaliptos, lo ahogamos con asfalto, le robamos sus minerales y nutrientes, lo empobrecemos con el monocultivo, lo privatizamos para nuestro bien y lo desahuciamos de lo que es.

Coser los daños.

Afinidad entre el cuerpo y el suelo, afinidad elemental con la materia terrestre, prodiga María Puig de la Bellacasa (2023).

Cultivar la comunión profunda con el sustento y tomar partido por él. Compromiso activo con la comunidad del suelo, por el bien común. El suelo, esa tierra bajo nuestros pies, que también es organismo, entidad completa y compleja, totalidad inalienable, constituido por materia que recircula constantemente, un renovador natural y regenerativo, un resurgimiento de vida, una vitalidad que se mueve, transita, circula y difumina los límites ontológicos entre el ser humano y el suelo (Puig de la Bellacasa, *ibid.*, p. 118).

Tornar a la tierra para sentir nosotras.

Volver a dotarle al suelo el sentido y el espíritu de la tierra.

Corazón de tierra.

Soy tierra.

REFERENCIAS

- Alegría, O. (2023). Zinzindurrunkarratz [Documental].
- Badal, M. (2024). *Geografías de la ingravidez*. Pepitas de Calabaza.
- Perejaume, A. (2015). *Paraules locals*. Tushita edicions.
- Puig de la Bellacasa, M. (2023). *El espíritu del suelo. Por una comunidad más que humana*. Tercero Incluido.
- Tuan, Y. (1974). *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*. Prentice-Hall.
- Tufte, E. R. (1990). *Envisioning information*. Graphics Press.